

## Reseña de publicaciones

### *Olympic Ceremonialism and the Performance of National Character, from London 2012 to Rio 2016.*

Rodanthi Tzanelli. Basingstoke, Palgrave-Macmillan, 2013; 165 pags.

ISBN 978-113733631-6

**Maximiliano E. Korstanje\***

Universidad Nacional de Quilmes, Argentina

Desde sus comienzos, los juegos Olímpicos han generado en las ciudades griegas una fuerte gravitación no solo en la vida política sino en otras cuestiones vinculadas a lo cotidiano. Originalmente, esta clase de juegos tenía una naturaleza disuasoria evitando la guerra de todas las ciudades entre sí. El ganador de los juegos ejerce no solo admiración en su propio pueblo, sino temor en las otras ciudades. Por ese motivo, las ciudades griegas invertían tiempo y dinero en la preparación de sus atletas. El aura del ganador exhibe una fortaleza que es simbólica y a la vez disuasiva en términos de una potencial guerra o ataque.

Desde este punto parte el trabajo de la profesora Rodanthi Tzanelli quien presenta una obra de gran calidad académica centrada en el análisis discursivo y visual de los ceremoniales de apertura y cierre de Londres 2012 y Río 2016; la tesis principal en este trabajo radica en comprender la relación que existe entre la filmografía y el turismo con los imaginarios colectivos. El turismo no solo re-crea, desde el punto de vista de Tzanelli, espacios imaginados sino que interpreta o permite sentar las bases para interpretar la historia. En la vida de Occidente, el turismo

y la movilidad han sido aspectos fundantes de su vida cívica y social. Este trabajo focaliza en forma elocuente que el arte y el turismo se posicionan como dos aspectos esenciales cooptados por el pensamiento moderno para crear discursos ideológicos específicos. Estas narrativas se orientan en dos sentidos. Por un lado, ignoran toda una historia de violencia y tortura por medio de la cual se pudo extender el colonialismo europeo. Por el otro, mantienen los estereotipos que originalmente fuesen engendrados por el racismo, cosificando a ese otro acorde a intereses económicos de consumo.

Centrada en los análisis visuales y discursivos de las ceremonias de apertura y cierre en Londres 2012, Tzanelli comprende que los Juegos Olímpicos se sustentan en un viaje imaginado, donde prima la visión europea distorsionada y subordinada del otro, se proyectan características propias de la europeidad como universales. El arquetipo británico el cual fue transmitido por todos los medios del mundo en dichos ceremoniales, fue pensado guardando ciertas características que hacen a la nación, pero fueron presentadas como signos universales de hermandad. No solo este tipo de eventos,

\* Ph. D in Social Psychology (University John. F. Kennedy, Argentina). Lecturer at University of Palermo Argentina, Department of Economics; one of his areas of expertise is the sociological study of evilness and panic flights in disaster's situations in modern and ancient times (Roman Empire) as well as the risk perception theory applied on travels and tourism; E-mail: maxikorstanje@fibertel.com.ar

ve el mundo helénico antiguo en ojos británicos, sino que va hacia lo que Tzanelli denomina “economías del pensamiento”, las cuales consisten en una tergiversación artística y voluntaria para legitimar prácticas económicas vigentes o esconder ciertas desigualdades.

El sentido de la “britaneidad” como arquetipo del progreso industrial y la movilidad turística no solo son funcionales a la lógica reproductiva del capital sino que fagocitan una supuesta superioridad técnica y cultural del mundo Anglosajón y su contribución a la historia. Por medio de un “imperativo alegórico” que reconfigura la estética de las culturas y los espacios con el fin de representar “un otro” subordinado a la matriz cultural central. Tzanelli toma las limitaciones conceptuales de Urry y Lash respecto a su tesis de la “reflexividad estética”, para conformar una teoría más creíble del rol que el signo confiere a la producción económica. Lejos de abordar la discusión entre reflexividad jerárquica y estética que tanto desgasta al argumento de Urry y Lash, Tzanelli prefiere un punto de anclaje más práctico y claro. El éxito de los juegos Olímpicos no descansa en el uso de la tecnología, sino en una sutil habilidad por transformar en universal aspectos de la cultura inglesa que son puramente locales. El imperativo alegórico, precisamente, permite la re-negociación de diversas cuestiones y espacios geográficos, bajo el prisma exclusivo del anfitrión. Este nuevo instrumento interpreta paisajes y eventos subordinando las formas del huésped a las del anfitrión; y claro esto, ello esconde un gran riesgo, ora el de comprender la historia bajo la mirada del presente. Por su parte, Tzanelli advierte que la diversidad cultural parece ser explotada y comoditizada por un único espíritu artístico. En los ceremoniales de los Juegos, no tratamos ni con el sufrimiento de los trabajadores migrantes ni mucho menos con sus expectativas frustradas, sino a través de una forma estereotipada donde el usufructo del tiempo libre da mayor movilidad y status al consumidor. Las historias y narrativas fabricadas por los Juegos Olímpicos interpelan a todas las culturas del mundo, intentando crear una experiencia universal donde los contornos del estado nacional dan sentido a una ética comunitaria. En este sentido, el turismo y los juegos persiguen los mismos objetivos.

Occidente ha desarrollado una extraña fascinación por otras culturas siempre y cuando se adapten a su matriz cultural taxonómica. El discurso central de los juegos apunta a remarcar la supremacía de lo europeo sobre otras consciencias, a la vez que llama a la pluralidad de concepto. La nostalgia por el pasado per-

dido se combina con expectativas de un futuro mejor. Tzanelli reconoce el lado oscuro de la ideología, pero no solo eso, discute con el arte en sus propios dominios, considerando su funcionalidad respecto a la lógica capitalista. Ello sucede gracias al intercambio de dones que sólo la hospitalidad puede ofrecer. Las economías del “pensamiento” emulan una mediación simbólica entre el mundo de la opulencia y la escasez. El hombre teme a su propia muerte y al paso del tiempo, y es por ese motivo, que quiere perdurar a pesar de su propia realidad.

No obstante, caben algunos comentarios críticos en la forma en que Tzanelli considera a la hospitalidad. Los Juegos Olímpicos sólo pudieron ser posibles en la Grecia antigua por un motivo central. Su mitología, a diferencia del cristianismo, no postulaba la existencia del hombre como administrador del universo. El mundo no solo ya estaba funcionando antes del advenimiento humano, sino que su existir representaba un esfuerzo constante de negociaciones con entidades superiores como ser dioses, titanes, y otras divinidades. El hombre era un ínfimo eslabón en un mundo que se revela como hostil. Dentro de ese contexto, el hombre debe demostrar ser merecedor de la protección de los dioses. Esta forma de pensar abre las puertas para la competencia agonal como forma demostrativa del “derecho del más fuerte”, base angular de la sociedad griega. En la mitología griega antigua, Héctor, Aquiles, Paris y Menelao optan por evitar la masacre de su propio ejército estableciendo un reto directo y personal con sus respectivos enemigos. En perspectiva, a diferencia de otras culturas, los griegos apelan a reducir la violencia propia de la guerra por medio de la competencia. Antropológicamente, los juegos Olímpicos derivan de un intento de suspensión bélica donde los grupos en pugna se muestran y demuestran ser los elegidos en el orden divino; pero esa superioridad depende de la propia fortaleza. Ciertamente la polémica en el argumento de Tzanelli radica en que nada tienen en común la antigua hospitalidad y los juegos Olímpicos. Por un lado, la primera es la derivante necesaria de una paz frágil donde la voluntad del anfitrión se impone por sobre la del huésped. Nada se juega en el pacto de hospitalidad, más que un simple recordatorio o representación de la inequidad humana. Por el contrario, en los juegos se da la lógica inversa, la voluntad de todos los participantes iguales ante la ley queda sujeta al azar, la habilidad y el valor del potencial vencedor. En cierta forma, Tzanelli debería desagregar (en su buen trabajo) lo que es la comprensión de los ceremoniales de

la competencia en sí. El orden estatutario de la hospitalidad confiere a la ley mayor fortaleza mientras los juegos establecen una dinámica totalmente opuesta, reconfiguran la autoridad del anfitrión en una nueva forma: la supremacía del triunfador. Al margen de esa pequeña aclaración, *Olympic Ceremonialism* se presenta como un abordaje interesante que articula una gran cantidad de bibliografía con lúcidos comentarios sobre filosofía estética. Un libro que por su solidez argumental es ampliamente recomendable para antropólogos y sociólogos dedicados a los estudios del turismo y los grandes eventos deportivos.

### **Bibliografía**

Lash S & Urry J.  
1994 *Economies of signs and space*. London,  
Sage

*Recibido:* 07/09/2013  
*Aceptado:* 10/10/2013  
*Sometido a evaluación por pares anónimos*